

Micheline Cariño, Aurora Breceda, Antonio Ortega, y Lorella Castorena, coords., *Evocando al edén. Conocimiento, valoración y problemática del Oasis de los Comondú*. México: Conacyt; Barcelona: Icaria, 2013.

**Christopher Boyer**

University of Illinois at Chicago  
Department of History  
601 S. Morgan St. – MC198  
Chicago IL 60607  
USA  
[crboyer@uic.edu](mailto:crboyer@uic.edu)

Recibido: 11 de julio de 2014  
Aceptado: 16 de julio de 2014

---

¿Cómo pensar la historia de una comunidad que ha subsistido en un ecosistema desértico, por medio de la custodia cuidadosa de los escasos recursos naturales, a lo largo de varios siglos? Este libro colectivo se concentra en los pueblos que forman la comunidad de Los Comondú, un oasis ubicado en una cañada de la península de Baja California, México. Si bien es cierto que todo asentamiento humano depende de su entorno natural para su sustento, también lo es que la relación de dependencia entre la gente y el oasis de Los Comondú es singular. *Evocando el edén* es un libro colectivo que reúne 20 capítulos escritos por un total de 35 autores, entre quienes figuran historiadores, economistas, especialistas en ciencias ambientales, biólogos, antropólogos, y otros más. La mayoría de estos estudiosos han trabajado juntos desde 2006, cuando se formó el grupo original de investigadores dedicados a la investigación de Los Comondú. Seleccionaron este sitio por ser “un prototipo de la historia, la problemática, y la potencialidad que caracteriza los oasis bajacalifornianos” (p. 27). Esta red de investigadores, cuyo número de miembros creció modestamente con el paso de los años, se reunió seis veces en el proceso de presentar sus avances de investigación y finalmente de elaborar el libro.

Los Comondú es uno de 184 oasis identificados en Baja California, la gran mayoría de los cuales se encuentra en el sur de la península. Está ubicado en una pequeña cañada, donde yacen dos poblaciones, San Miguel y San José de Comondú, que se han sostenido desde la época colonial gracias a sus huertas, ganado menor, y pequeña agricultura. El oasis produjo un microclima que aparentemente atraía a poblaciones prehispánicas que aprovecharon el teso, el mezcal y el pescado que encontraban en el entorno. Durante la época colonial, los frailes jesuitas procuraron establecer asentamientos permanentes, aunque la primera misión permanente se estableció en 1697, cuando se emprendieron obras de canalización del agua que brotaba de una fuente persistente. Los frailes intentaron fijar asentar las poblaciones indígenas itinerantes de la región, pero sólo lo lograron en algunos casos. Aunque intentaron establecer la vinicultura, los cultivos más importantes resultaron ser el maíz y el trigo; también impulsaron una economía ganadera. La expulsión de los jesuitas en 1768 resultó en el abandono de las misiones y favoreció los intereses de la pequeña población mestiza que habitaba en el entorno. El arribo de pobladores no-indígenas aumentó a partir de 1800. El siglo XIX representaba el apogeo de la autosuficiencia y el buen manejo de los recursos naturales, pues la población de Los Comondú creció gracias al desarrollo de la pequeña propiedad, las hortalizas y la estabilidad social –cualidades asociadas con el aislamiento del lugar y su necesaria autarquía en un contexto ambiental que exigía la cooperación entre los habitantes para la conservación del agua– tradiciones locales que se habían formalizado en la última década del siglo XIX. En el siglo XX, no obstante, Los Comondú, como otros oasis de la península, sufrieron una pérdida de población y de vitalidad socioeconómica. Las comunidades perdieron el 75% de su población en los últimos 70 años, pues los habitantes emigraron en busca de mejores oportunidades hacia zonas urbanas a lo largo de la pos-guerra. La población del oasis pasaba de los 1000 habitantes en 1940, pero ha disminuido a aproximadamente 250 hoy en día; las personas que se han quedado enfrentan un panorama cada vez más desolador debido a la política de desinversión en la producción campesina y el cambio climático.

Exponer las consecuencias sociales, ambientales y culturales de esta historia requiere de una gran variedad de saberes, y por lo tanto *Evocando al edén* es evidentemente una obra interdisciplinaria por excelencia. Los capítulos están organizados en tres partes, que abordan temas de la ecología, la historia, y la sociedad contemporánea, respectivamente, más una introducción comprehensiva y una conclusión breve. Dada la gran variedad de temas y orientaciones disciplinarias, no es de sorprenderse que el mismo objeto de investigación representa la columna vertebral del análisis, y de hecho el único punto que une todos los capítulos. El primer apartado del libro se compone de seis capítulos que abordan la geomorfología, clima, hidrología, edafología, vegetación y fauna del oasis (específicamente, de la zona mediana de la cuenca Los Comondú ocupada por los poblados de San Miguel y San José de Comondú). El segundo y más extenso apartado está formado de nueve capítulos de historia, que despliegan las épocas prehispánica, colonial, nacional, y contemporánea. Notablemente, también se encuentran capítulos con enfoques más especializados, por ejemplo sobre la cultura artística del periodo misional. También aparecen aquí tres capítulos ejemplares de historia ambiental, enfocados en la historia agroecológica de los sistemas agrícolas, hidrográficos, y rancheros del entorno (todos escritos por equipos de investigadores). El último apartado indaga en las condiciones actuales sociales de los poblados de San Miguel y San José, respecto a las dinámicas demográficas, problemas de tenencia de la tierra, economía, y las posibilidades de ecoturismo en nuestros días.

Todos los capítulos – pero sobre todo las contribuciones de los historiadores – enfatizan que lo que destaca Los Comondú es la presencia del oasis, que hace posible la agricultura y el sustento de las dos comunidades. El agua que brota de las fuentes no es inagotable, y el entorno ha conocido varias sequías. Por lo tanto, los poblados siempre han sido relativamente pequeños, y los arreglos en cuanto al uso del agua requieren de un cierto grado de cooperativismo entre los moradores. En palabras de Micheline Cariño, Wendi Domínguez, Antonio Ortega, y algunos otros colaboradores, estas circunstancias han creado una condición de *oasidad* (o de *cultura oasiana*, otro término que aparece en el libro pero que

parece referirse al mismo concepto), que se caracteriza por la “autosuficiencia, la austeridad y un uso variado e integral de la diversidad biótica de su territorio. Estas características conformaron una relación sociedad/naturaleza caracterizada por el *aprovechamiento sustentable de los recursos naturales*” (p. 271; énfasis en el original). No se trata del romanticismo. Los autores muestran que hay una historia de desigualdad y conflictos de deslindes en las comunidades. Pero hacen hincapié en que la misma escasez del agua y lo difícil de la vida del agricultor en Los Comondú, requería el uso moderado del líquido, y por lo tanto creó estrategias de conservación.

El concepto de la oasidad es particularmente útil para los historiadores del medio ambiente, pues nos dirige hacia una investigación cuidadosa de la relación entre la geografía (o, mejor dicho, el entorno natural) y la historia social de ciertas comunidades, como los Comondú. La oasidad, como método analítico, nos estimula a pensar más expansivamente acerca del medio ambiente y las prácticas humanas. Por esta misma razón, sentí que hacía falta una discusión metodológica más matizada del concepto de oasidad. ¿Será que la autosuficiencia y la vida dura de Los Comondú creó una *cultura local* de sustentabilidad? ¿O se trataba más bien de una *estrategia de subsistencia* que favorecía ciertos arreglos sociales conservacionistas, pero sin que estas prácticas conformaran un *ethos* de sustentabilidad? Sin duda, el tema de una cultura oasiana forma parte de una discusión más amplia en torno de la sustentabilidad ecológica (o falta de la misma) inherente en la producción campesina. Son cuestiones que se han debatido desde hace varias décadas ya, pero sin resolución definitiva.

Lo que sí queda claro es que *Evocando el edén* es un modelo de la interdisciplinariedad que revela el gran poder analítico de la investigación colectiva, y que introduce un concepto (*oasidad*) que tiene implicaciones importantes para el estudio de comunidades en otros contextos históricos y geográficos. Uno de los éxitos más notables del libro es que logra revitalizar una tradición intelectual de la “microhistoria.” Aunque la geografía y la sociedad de Los Comondú son singulares, su historia revela

mucho acerca de la potencialidad humana de acomodarse a su medio ambiente y de prosperar, por lo menos hasta nuestra época, caracterizada por la migración y una cultura que celebra el consumo. A casi medio siglo de la publicación de libros claves en la historiografía, tales como *Pueblo en vilo* y *Montaillou, village occitan*, los editores de *Evocando el edén* han producido una obra idónea que sirve, en las palabras de Luis González, como una “invitación” a lo que podríamos llamar la microhistoria ambiental.